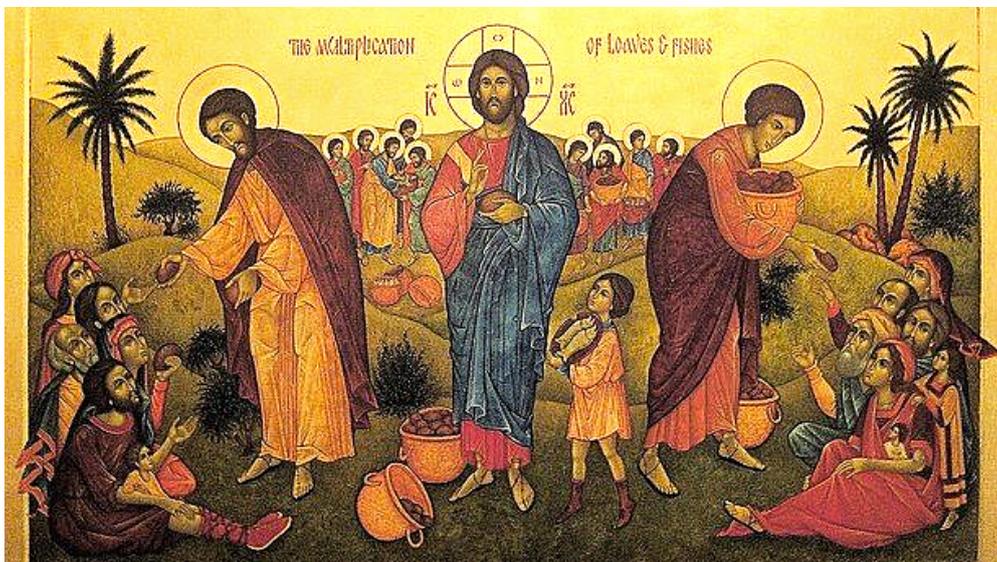




Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6,1-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Después de esto, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea, llamado también Tiberíades. 2 Una gran multitud lo seguía al ver los signos que hacía con los enfermos. 3 Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. 4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Al levantar la vista, Jesús vio que una gran multitud acudía a él, y le preguntó a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente?». 6 Decía esto para probarlo, porque él bien sabía lo que iba a hacer. 7 Felipe le contestó: «Ni doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno recibiera un pedazo». 8 Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero, ¿qué es esto para tanta gente?». 10 Jesús les ordenó:

«¡Hagan que la gente se sienta!». Había mucha hierba en el lugar y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres. 11 Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre ellos; lo mismo hizo con los peces, dándoles todo lo que quisieron. 12 Una vez que se saciaron, Jesús ordenó a los discípulos: «Recojan los pedazos que han sobrado, para que no se pierda nada». 13 Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido.

14 Cuando la gente vio el signo que había hecho, decía: «Este en verdad es el Profeta que tenía que venir al mundo».

15 Entonces Jesús, al darse cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se fue de nuevo a la montaña él solo.

Palabra del Señor





Comentario al texto

El relato de la multiplicación de los panes abunda en ecos del Antiguo Testamento: la cercanía de la fiesta de la Pascua judía, que conmemora la salida de Egipto; el maná y las murmuraciones en el desierto, y la enseñanza de que el pueblo de Dios no solo vive de pan, sino de la palabra de su Dios (Dt 8,3).

Luego de una breve introducción (Jn 6,1-4) se narra el signo de la multiplicación de los panes (Jn 6,5-15), con ciertos paralelos con Marcos (Mc 8,6-10), junto con el episodio de la caminata sobre el mar y la llegada inmediata de la barca a su destino (Jn 6,16-21). Al igual que Dios alimenta al pueblo con maná en el desierto (Sal 78,23-25), también Jesús lo alimenta, y al igual que Dios domina las tempestades y tormentas (Is 27,1; Sal 89,10-11), también Jesús lo hace (Jn 6,20-21).

En el «Soy yo» de Jesús (Jn 6,20) resuena el nombre del Dios de Israel: «Yo soy» (Éx 3,14). De este modo, signos y afirmaciones revelan el origen de Jesús: es Hijo de Dios y participa de su poder para liberar a su pueblo. Con él presente nada hay que temer.

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cuál es la preocupación que tiene Jesús por la gente que lo sigue?, ¿quiénes intervienen para que Jesús pueda alimentar a la multitud? ¿Qué dijo la gente después de ver el signo de la multiplicación de los panes?*
- 3. Más allá del hambre material, ¿qué tipo de "hambre" sufren las personas que encontramos en nuestro entorno? ¿De qué manera concreta podemos hacer algo para saciar su "hambre"?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

